

LOS MACILLOS O MATRACAS DE CAMPANARIO EN CALAHORRA

por

Rafael Puy Cristóbal*

Resumen

Se estudian las matracas de campanario, denominadas macillos en Calahorra, su función y tipología. En esta ciudad se conservan las correspondientes a la catedral de Santa María, Santiago y San Andrés. La electrificación de los campanarios durante los años 60 y el cambio en las tradiciones religiosas, hicieron desaparecer la función de estos instrumentos.

Palabras clave: matracas, macillos, campanarios, Semana Santa, instrumentos musicales

Abstract

We study the term Matracas in belfries, their function and tipology. They are called „Macillos% in Calahorra. We keep some of them up in St. Maria Cathedral, St. Andres, and Santiago church. Electrification in belfries during the sixties, and different changes in religious traditions made disappear this instrument.

Muchos son los años y no pocas las personas que aún recuerdan el sonido que los macillos producían en Semana Santa. Los macillos, así llamados popularmente en Calahorra, es el nombre que se daba a las grandes matracas de campanario que sustituían a las campanas en el lenguaje de las horas y avisos durante el triduo sacro.¹

Actualmente aún sigue siendo costumbre que las campanas dejen de sonar en Semana Santa, concretamente desde el Gloria de Jueves Santo hasta los avisos de la Vigilia Pascual del Sábado Santo. En este espacio de tiempo concreto es donde estos instrumentos entraban en funcionamiento concluyendo así el silencio en el que se encontraban el resto del año.

En Calahorra eran tres las iglesias que hacían sonar sus grandes matracas con el fin de avisar a los distintos actos litúrgicos: la iglesia de San Andrés, la de Santiago y la catedral de Santa María. Sin embargo, ésto no sucedía así en toda la geografía

*. Amigos de la Historia de Calahorra. raan75@hotmail.com

1. Agradecemos a D. Ángel Ortega, canónigo archivero de la catedral de Calahorra, las indicaciones que nos han servido para la redacción de este artículo, así como el habernos facilitado el acceso a la matraca de campanario de la catedral de Santa María.

española, ya que las localidades cuyas iglesias no contaban con este tipo de instrumentos, seguían llamando a los diferentes actos litúrgicos con pequeñas matracas de mano, que se tañían por las calles del pueblo, avisando así a los fieles, siendo también utilizadas en el oficio de tinieblas.

Calahorra tiene el privilegio de conservar actualmente estas tres matracas de campanario, las cuales han ido desapareciendo en otras partes del país. A fecha de hoy la matraca de la iglesia de Santiago es la única de las tres que se encuentra en su enclave original, mientras que las matracas de la iglesia de San Andrés y de la catedral de Santa María fueron bajadas para realizar la restauración de sus torres y ya no volvieron a ser colocadas en su ubicación original. La situación de estos instrumentos es siempre en el interior de las torres, estableciéndose generalmente en el punto más alto de las mismas. Estas dos características se cumplen en la iglesia de Santiago y en la iglesia de San Andrés, ya que la matraca se ubicaba en el último nivel. Sin embargo, no es éste el caso de la catedral de Santa María en el que la matraca se ubicaba en el penúltimo nivel. La altura de la colocación de estos instrumentos es un factor importante para la resonancia de los mismos, porque se busca tener un radio de sonoridad mayor, pero contando siempre con la inferioridad sonora respecto de las campanas.

Con la llegada de la electrificación de los campanarios y a su vez con la realización de una lectura excesivamente rígida de las doctrinas del Concilio Vaticano II, estos instrumentos dejaron de utilizarse cayendo en el olvido más profundo.

1. MATRACAS

Del árabe mitraq, “martillo”, derivado de taraq, “golpear”, la matraca es un instrumento idiófono de percusión indirecta. El sonido es producido al golpear el mazo o aldaba sobre la tabla a la que va unido, al ser ésta sacudida o girada, por el ejecutante.

Las funciones para las que se han utilizado las matracas en España han sido siempre religiosas. Ya Sebastián de Covarrubias en su “Tesoro de la lengua castellana” (1611)² dice que la matraca es “*Cierto instrumento de palo con unas aldabas o maços de que usan los religiosos para hazer señal a maitines, y en las yglesias catedrales para tañer a las horas los tres días de la Semana Santa, que cessan las campanas. Dixose assi del sonido que haze por la figura onomatopeya. Tamarit dize ser nombre arabigo.*” También encontramos referencias de este instrumento en el “Gabinetto Armonico” de Filippo Bonanni (1723)³ o en una lámina de la “Encyclopedie française” (1785) bajo el nombre de sementerion.

2. Covarrubias Orozco, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana, o española*. Madrid, por Luis Sanchez, 1611.

3. Bonanni, Filippo. *Gabinetto Armonico pieno d'instrometi sonori*. Roma, Giorgio Placho, 1723.

Dependiendo de su morfología, las matracas se pueden dividir en dos grupos: simples o compuestas.

1.1 Matracas simples.

Están formadas por una tabla, generalmente de madera, en la que se disponen uno o varios mazos o aldabas, los cuales al ser sacudidos chocan con la tabla produciendo así el sonido. Suelen ser instrumentos de pequeñas dimensiones y que el ejecutante hace sonar con una mano.

Otro tipo de matraca, ésta de mayores dimensiones, es la que está formada por una tabla rectangular en la que están dispuestas una serie de aldabas y que el ejecutante sujeta con ambas manos para sacudirla haciéndola sonar.

Las matracas de tipo simple fueron utilizadas principalmente en el desaparecido oficio de tinieblas, en el que en la parte final de la liturgia los fieles hacían ruido para evocar el terremoto que convulsionó la tierra en el momento de la muerte de Cristo. Carracas, tabletas, palos y otros instrumentos eran también utilizados en este momento culminante. Era típico además que los jóvenes golpearan y levantaran los bancos de la iglesia con esa misma finalidad.

Las calles también eran testigos de la utilización de estos instrumentos. Durante la Semana Santa, en algunos pueblos de la geografía española los niños hacían sonar las matracas de mano para anunciar la pasión y muerte de Cristo y llamar a los actos litúrgicos que se realizaban durante esos días.

Con el transcurrir de los tiempos y la desaparición del oficio de tinieblas estos instrumentos perdieron su utilidad relegándose a ser meros juguetes u olvidándose en el desván, hasta que hace unos años las cofradías penitenciales los han ido recuperando como instrumentos de acompañamiento en las procesiones de Semana Santa.

1.2 Matracas compuestas.

A diferencia de las matracas simples, éstas son de mayor tamaño y construcción más compleja. Los materiales usados para su fabricación son siempre madera y metal, los cuales encontramos en la totalidad de su composición.

Las matracas compuestas están formadas por un mecanismo giratorio en el cual está colocado un eje central, movido éste por una manivela. Sobre este eje están dispuestas varias tablas formando aspas, que por lo general suele ser un número de cuatro a intervalos de 90°. Y entre dichas tablas cuelgan radialmente los mazos, que pueden ser cuadrados o esféricos. Dichos mazos, cuando el tañedor gira el eje a través de la manivela, van cayendo y golpeando sobre las tablas produciendo así el sonido.

Este tipo de matraca es el que más frecuentemente aparece en los campanarios de nuestro país y que ha sido utilizado durante muchos años para llamar a los oficios, a las horas, a tinieblas, etc. durante el triduo sacro en Semana Santa.

Estas matracas compuestas se dividen en cuatro partes fundamentales: eje, manivela, tabla y mazos.

- **Eje:** construido principalmente en madera, es la parte central de la matraca. En él van sujetos todos los elementos que la componen. A un lado del eje está colocada la manivela que lo hace girar, y en ambos extremos los apoyos, que suelen ser metálicos. perpendicularmente al eje y atravesándolo se encuentran los apoyos de las tablas que sirven de unión entre éstas y el eje. En el espacio que existe entre tablas se colocan las sujecciones de los mazos, los cuales son fijados al eje permitiéndoles un movimiento giratorio.

- **Manivela:** es un eje acodado derivado de la palanca y la rueda, en la que se pueden distinguir tres partes fundamentales: eje, brazo y empuñadura. Su misión es la de hacer girar el conjunto transmitiendo el movimiento a través del eje. El ejecutante produce un movimiento rotatorio sobre la manivela, la cual esta formada por una barra, generalmente metálica, en el que uno de sus extremos penetra en el centro del eje longitudinalmente. Con el movimiento rotativo transmitido por ésta al eje, los mazos comienzan a golpear las tablas produciendo así el sonido.

Existen dos formas de hacer girar la manivela, la primera y más utilizada es a través de una cuerda amarrada a su empuñadura y la segunda girando la empuñadura directamente con la mano.

- **Tablas:** construidas generalmente en pino, éste elemento podríamos citarlo como el más importante de todos los que componen el conjunto de la matraca, ya que, además de ser el último eslabón de la cadena, es el que produce el sonido. Esto sucede al golpear los mazos contra las tablas, originándose así la vibración de éstas.

Las tablas pueden ser simples, cuando éstas están formadas por una sola hoja, o dobles cuando están formadas por dos hojas. Este último tipo es el más utilizado y el que produce un sonido más fuerte, que se consigue con la formación de una caja de resonancia entre las dos tablas aumentando así su sonoridad.

- **Mazos:** son los encargados de golpear la tabla del instrumento para producir así el sonido. Pueden construirse íntegramente en madera, o utilizando este material solo para la cabeza y construir el mango en metal.

Dependiendo de la forma de su cabeza, estos pueden ser esféricos o cuadrados. En localidades como Calahorra los mazos, en su forma diminutiva “macillos”, han dado sobrenombre popular a este tipo de matracas.⁴

4. En el libro: *Forma o modo de tocar las campanas en esta Santa Iglesia Catedral*. Calahorra, Casiano Jáuregui, 1882, p. 15 se citan con los nombres de macillos y matraca para referirse a este tipo de instrumento.

2. MATRACA DE LA IGLESIA DE SANTIAGO

Calahorra cuenta en la actualidad con una única matraca situada en su enclave original. Ésta se encuentra en la iglesia de Santiago, en el último nivel de la torre, a unos cinco metros de altura de su piso.⁵ Está colocada entre dos vigas paralelas de madera en las que están dispuestos los dos soportes que sujetan el eje de este instrumento. A un lado del eje se encuentra la manivela que es de brazo semicircular y que apoya sobre el soporte colocado encima de la viga de madera, y en el extremo opuesto, el final del eje que apoya sobre la viga paralela.

La morfología de este instrumento es como la de la gran mayoría de matracas de campanario de nuestro país. Cuenta con cuatro aspas de doble hoja de madera de 80x25cm. unidas a sus apoyos por medio de clavos metálicos, dichos apoyos contruidos también en madera atraviesan el eje perpendicularmente. El eje de sección octogonal está construido principalmente en este material, a excepción de los aros laterales o viruelos que son metálicos. Su largura es de 104cm. De dicho eje cuelgan

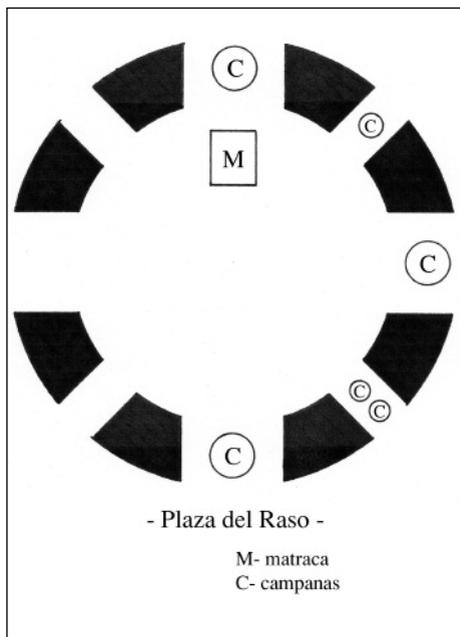


Vista general de la matraca en su ubicación actual (torre Iglesia de Santiago).

5. Sobre la torre de Santiago, consultar el artículo: MATEOS GIL, A.J.; *La fachada de la Iglesia de Santiago*. Kalakorikos, 2006, nº 11.

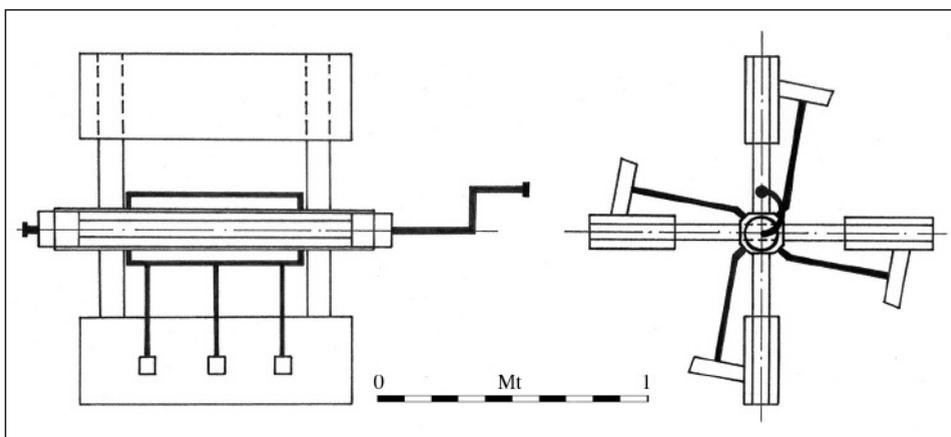


Detalle de los mazos
(torre Iglesia de Santiago).



Último nivel de la torre de Santiago con la ubicación actual de la matraca.

radialmente los mazos que son de cabeza cuadrada y están contruidos, la cabeza en madera y el mango en metal. El ataque de estos mazos se produce verticalmente. También en metal están contruidas las sujecciones que fijan estos mazos al eje. El número de mazos es de tres por aspa, lo que hacen un total de doce.



Planta y alzado lateral de la matraca de Santiago.

El movimiento giratorio que originaba el sonido de este instrumento se producía a través de la manivela colocada en el final del eje. Esta manivela era accionada por una cuerda situada en su empuñadura, en la cual transmitiendo un movimiento rectilíneo y uniforme tirando de dicha cuerda, la manivela lo transformaba en el movimiento giratorio continuo que la matraca necesitaba para producir su sonido. Con este sistema se conseguía que el instrumento pudiera ser tañido desde abajo, sin necesidad de subir hasta el nivel donde se encontraba dicho instrumento.

3. MATRACA DE LA IGLESIA DE SAN ANDRÉS

Con las obras de restauración de la torre de la iglesia de San Andrés a principios de los años noventa, la matraca fue desmontada de sus soportes y bajada de la torre.⁶

La matraca estaba situada en el último nivel de la torre, en el centro de la estancia y era tocada también a través de una manivela que giraba por medio de una cuerda colocada en su empuñadura.



Vista general de la matraca de la torre de San Andrés..

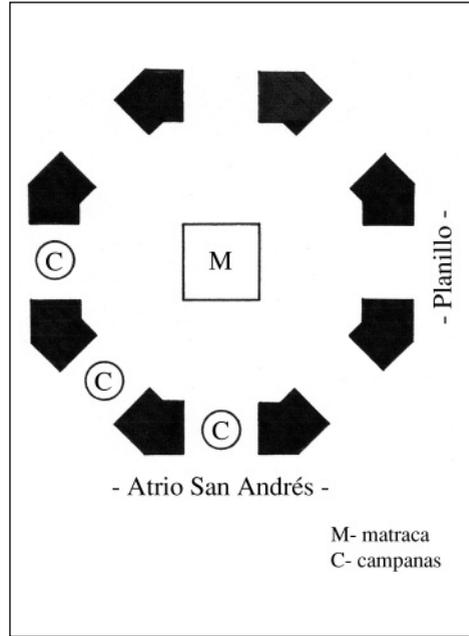
6. La conservación de la matraca de la torre de San Andrés ha sido posible gracias a D. José Luis Solano que evitó su destrucción. Agradecemos su colaboración y el interés mostrado en todo momento.

Según Dña. Concepción Pérez Díez, campanera de San Andrés, unos días antes de iniciar su funcionamiento en Semana Santa, D. Pablo Mendoza la ponía a punto para ser tañida durante el triduo sacro.⁷

El tamaño y forma de esta matraca es similar a la de Santiago, aunque podemos señalar dos diferencias fundamentales con ésta: el ataque de los mazos que se produce horizontalmente y el número de éstos que en un principio debió ser de cuatro por aspa, haciendo un total de dieciséis, aunque actualmente sólo quedan tres mazos por aspa. Sin embargo, el sistema de sujección individual de los mazos, atestigua la existencia de este cuarto mazo que no ha llegado hasta nuestros días.



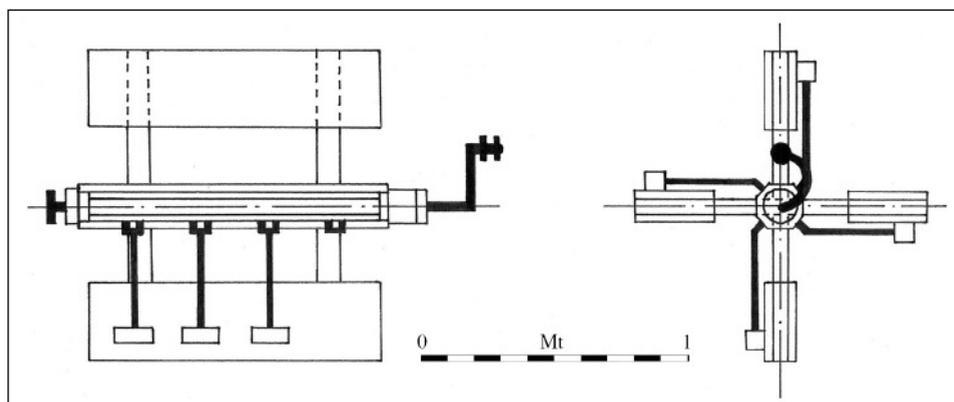
Detalle de la manivela.
Matraca de la torre de San Andrés.



Último nivel de la torre de San Andrés con la ubicación original de la matraca.

Esta matraca cuenta con cuatro aspás de doble hoja de madera de 21x78cm. unidas a sus apoyos por medio de clavos metálicos, dichos apoyos construidos también en madera, atraviesan el eje perpendicularmente. El eje de sección octogonal está construido principalmente en madera a excepción de los viruelos que son metálicos y su largura es de 97cm. Los mazos que cuelgan del eje radialmente, son de cabeza

7. Agradecemos a Dña. Concepción Pérez Díez su amabilidad para relatarnos sus recuerdos y vivencias como campanera y a D. Ángel de Vicente, párroco de San Andrés por su desinteresada colaboración.



Planta y alzado lateral de la matraca de San Andrés.

cuadrada y están contruidos, en madera la cabeza y en metal el mango. Las sujeciones de los mazos son individuales y están contruidas en metal al igual que la manivela.

En esta matraca podemos ver perfectamente el desgaste, que a lo largo de los años, han originado los mazos al golpear las hojas. Son cuatro pequeñas hendiduras en las tablas, otro indicio más de que esta matraca estaba compuesta originalmente de cuatro mazos por aspa.

3. MATRACA DE LA CATEDRAL DE SANTA MARÍA

De mayores dimensiones que las matracas de Santiago y San Andrés este instrumento permaneció en su enclave original hasta el año 2005, fecha en la que comenzaron las obras de restauración de la torre. Estuvo situada en el segundo nivel de ésta y colocada cerca del ventanal que mira a la plaza de la catedral. Su actividad concluyó en 1969, fecha en la que se produjo el fallecimiento de la campanera, Dña. Isidra Vitoria, y en ese mismo año tiene lugar la electrificación de las campanas de la torre. En la actualidad la matraca espera para ser colocada posiblemente en el museo diocesano.

Estaba situada entre dos vigas de madera paralelas en las que estaban dispuestos los dos soportes que sujetaban el eje del instrumento. En un extremo del eje se encuentra la manivela que a diferencia de las de San Andrés y Santiago es de brazo recto y en cuya empuñadura quedaban restos de la cuerda que la hacía girar.

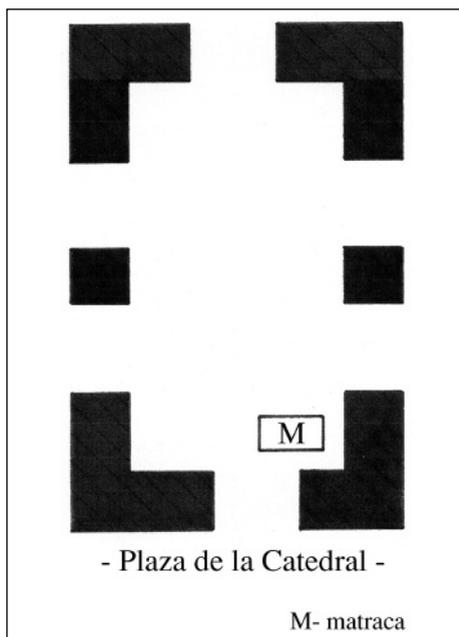
Este instrumento es análogo a los de Santiago y San Andrés, siendo las únicas diferencias entre ellos, el tamaño mayor de las aspás, cuya caja de resonancia llega hasta el eje, y el número de mazos que se conserva que es superior y que hace un total de quince.



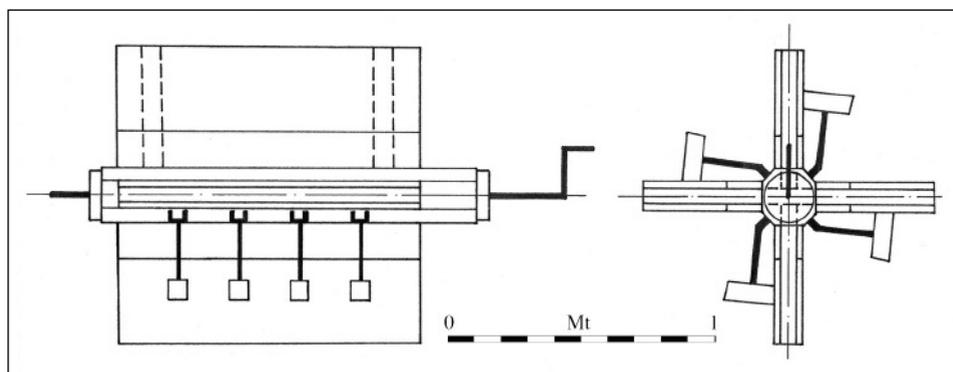
Vista general de la matraca en su ubicación original en el segundo nivel de la torre de la Catedral.



Estado actual de la matraca.



Nivel 2 de la torre de la Catedral con la ubicación original de la matraca.



Planta y alzado lateral de la matraca de la Catedral.

Esta matraca está compuesta por cuatro aspas de doble hoja de madera de 93x37cm. dividida cada hoja en dos partes. Los apoyos de las aspas quedan ocultos debido a la gran anchura de las hojas. La unión de los apoyos a las tablas se hace por medio de clavos metálicos, dichos apoyos construidos también en madera atraviesan el eje perpendicularmente. La sección de este eje es octogonal y está fabricado esencialmente en madera, a excepción de los viruelos que son metálicos, su largura es de 120cm. Los mazos que cuelgan radialmente del eje son de cabeza cuadrada y están fabricados, en madera la cabeza, y en metal el mango. El ataque de estos mazos sobre la tabla es vertical y están dispuestos en número de cuatro por aspa a excepción de una de ellas que solo tiene tres, pero que en un principio debió de tener cuatro ya que los orificios realizados por la sujeción de este cuarto mazo así lo atestiguan. Dichas sujeciones independientes en cada mazo, son metálicas, al igual que los apoyos del eje y la manivela.

CONCLUSIÓN

Las matracas, como testimonio de un pasado reciente, tienen un alto valor patrimonial y como tal merecen la pena ser conservadas. Calahorra tiene la fortuna de contar con las matracas de las tres iglesias: la catedral de Santa María y las iglesias de Santiago y San Andrés, a pesar de que dos de ellas no están en su emplazamiento original. Por lo tanto creemos necesaria su protección, restauración, y en la medida de lo posible también sería interesante la recolocación en su ubicación original, y en definitiva, el testimonio de las matracas, no deja de ser una seña de identidad más de nuestra cultura.

